

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



I DOMINGO ADVIENTO -A

1.- STATIO



Nos preparamos para la lectio

*“¿De qué aprovecha saber cuándo vendrá el Señor,
si Él no viene primero a mi alma y vuelve a mi espíritu,
si Cristo no vive en mí y me habla?”
(San Pascasio)*

- Canto

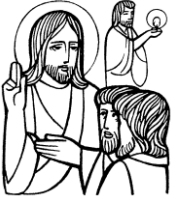
- Oración

*Ven y sálvanos de nuestra ceguera
para descubrirte presente,
de nuestra pereza para caminar contigo,
de nuestras excusas para alejarnos de ti.
Ven y sálvanos de nuestra dureza
para comprender las Escrituras,
de nuestras luchas por los primeros puestos,
de nuestra desconfianza en la semilla del Reino.
Ven y sálvanos de nuestra superficialidad,
de nuestra insensibilidad por las cosas de arriba,
de nuestra pérdida de sentido.
Ven y sálvanos de los dioses que nos hemos fabricado,
de la rutina que nos aprisiona,
de nuestras miras pequeñas.
Ven y sálvanos Dios salvador nuestro,
Dios amigo nuestro, Dios anunciado por Jesús. Amén*

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«**Cuando venga el Hijo del hombre**, pasará como
en tiempo de Noé.



Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y **cuando menos lo esperaban** llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá **cuando venga** el Hijo del hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, **estad en vela**, porque no sabéis qué día **vendrá vuestro Señor**. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, **estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.**»

Releemos el Evangelio con San Pascasio Radberto:

Sobre el Evangelio de san Mateo: **Velad, para estar preparados**

Velad, porque no sabéis el día ni la hora. Siendo una recomendación que a todos afecta, la expresa como si solamente se refiriera a los hombres de aquel entonces. Es lo que ocurre con muchos otros pasajes que leemos en las Escrituras. Y de tal modo atañe a todos lo así expresado, que a cada uno le llega el último día y para cada cual es el fin del mundo el momento mismo de su muerte. Por eso es necesario que cada uno parta de este mundo tal cual ha de ser juzgado aquel día. En consecuencia, todo hombre debe cuidar de no dejarse seducir ni abandonar la vigilancia, no sea que el día de la venida del Señor lo encuentre desprevenido.

Y aquel día encontrará desprevenido a quien hallare desprevenido el último día de su vida. Pienso que los apóstoles estaban convencidos de que el Señor no iba a presentarse en sus días para el juicio final; y sin embargo, ¿quién dudará de que ellos cuidaron de no dejarse seducir, de que no abandonaron la vigilancia y de que observaron todo lo que a todos fue recomendado, para que el Señor los hallara preparados? Por esta razón, debemos tener siempre presente una doble venida de Cristo: una, cuando aparezca de nuevo y hayamos de dar cuenta de todos nuestros actos; otra diaria, cuando a todas horas visita nuestras conciencias y viene a nosotros, para que cuando viniere, nos encuentre preparados.

¿De qué me sirve, en efecto, conocer el día del juicio si soy consciente de mis muchos pecados?, ¿conocer si viene o cuándo viene el Señor, si antes no viniere a mi alma y retornare a mi espíritu?, ¿si antes no vive Cristo en mí y me habla? Sólo entonces será su venida un bien para mí, si primero Cristo vive en mí y yo vivo en Cristo. Y sólo entonces vendrá a mí, como en una segunda venida, cuando, muerto para el mundo, pueda en cierto modo hacer mía aquella expresión: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.*

Considera asimismo estas palabras de Cristo: Porque muchos vendrán usando mi nombre. Sólo el anticristo y sus secuaces se arrogan falsamente el nombre de Cristo, pero sin las obras de Cristo, sin sus palabras de verdad, sin su sabiduría. En ninguna parte de la Escritura hallarás que el Señor haya usado esta expresión y haya dicho: Yo soy el Cristo. Le bastaba mostrar con su doctrina y sus milagros lo que era realmente, pues las obras del Padre que realizaba, la doctrina que enseñaba y su poder gritaban: Yo soy el Cristo con más eficacia que si mil voces lo pregonaran. Cristo, que yo sepa, jamás se atribuyó verbalmente este título: lo hizo realizando las obras del Padre y enseñando la ley del amor. En cambio, los falsos cristos, careciendo de esta ley del amor, proclamaban de palabra ser lo que no eran.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Despiértanos, Señor,
socórrenos con tu fuerza
libranos de lo que nos frena
y apresura nuestra felicidad.*

*Enséñanos a construir tu reino,
a inventar una vida compartiendo,
a trabajar aportando lo mejor,
y a complementarnos y apoyarnos.*

*Abre las puertas de nuestro pueblo
para que sea un lugar de justicia,
para que reine la igualdad entre todos,
tratando al otro como nos gusta que nos traten.*

*Impúlsanos a construir sobre el amor,
manténnos en comunicación contigo,
que vivamos en verdadera amistad.*

*No permitas que nos cansemos
y olvidemos tus sueños sobre nosotros.
Que caminemos hacia la felicidad,
que no es otra que vivir contigo. Amén*

(Chuno Chávez Álva, CM)

- Canto

